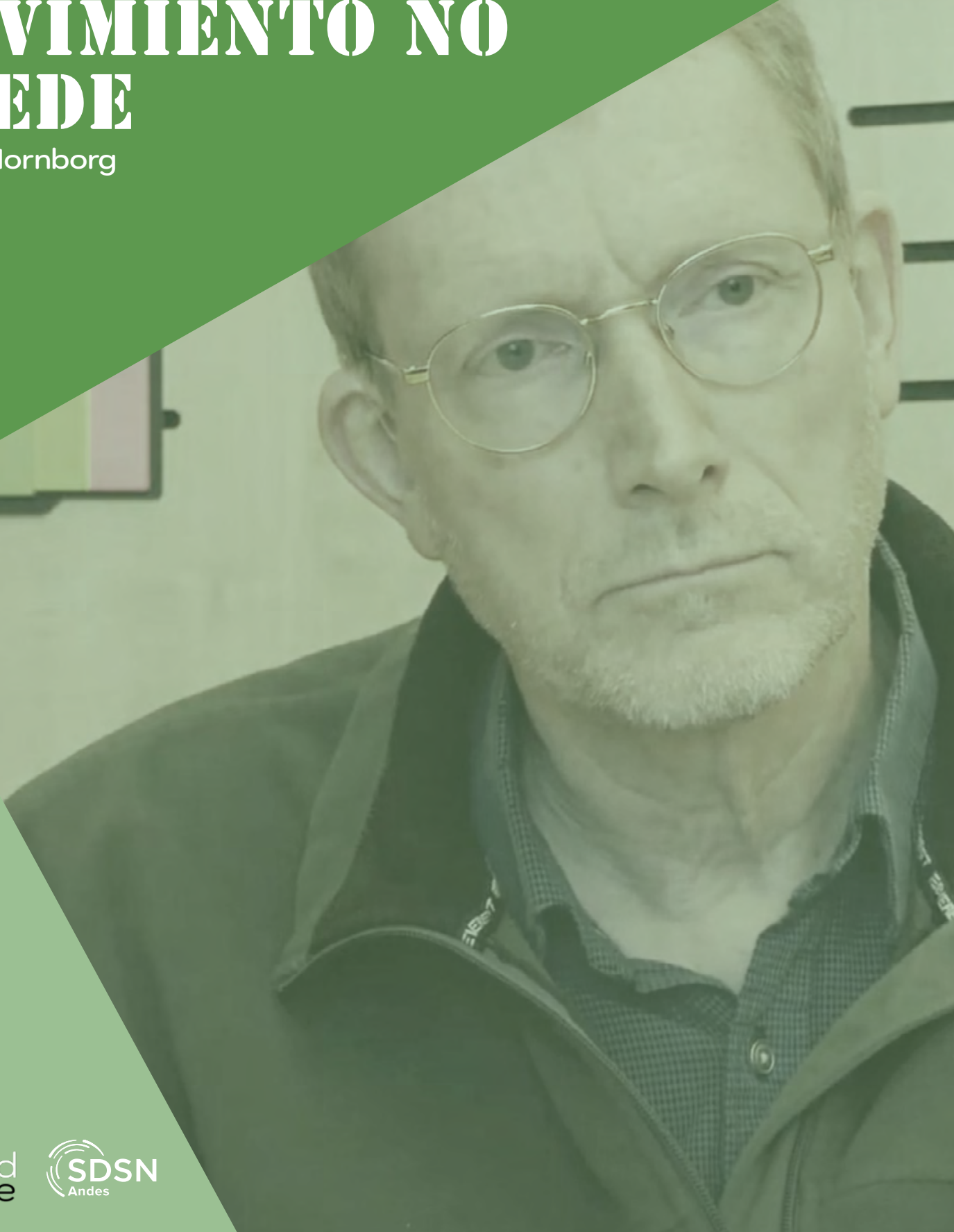


# UNA PANDEMIA PUEDE HACER LO QUE UN MOVIMIENTO NO PUEDE

Por Alf Hornborg



# PREFACIO

Conmoción y disrupción; eso es lo que la pandemia ha traído a nuestras vidas y eso es lo que ha causado en la economía y comportamiento colectivo. Un evento como este, de tal magnitud y naturaleza que además ha permitido el desarrollo de experimentos sociales a nivel global (e.g., confinamiento generalizado), debe dejarnos muchos aprendizajes, muchas preguntas y muchas respuestas. No basta sólo con aprender sobre el origen y causa de este coronavirus con el fin de prevenir futuras pandemias, sino que además es necesario reflexionar sobre las lecciones que nos dejan sus efectos y las maneras en las que hemos respondido a ellos.



Dr. Jorge Gómez-Paredes  
Presidente - Fundación Beyond One  
Director - SDSN Andes

Mientras contamos diariamente el número de contagios y decesos, así como los millones de dólares perdidos por la reducción en el consumo y la producción, hay otra cifra que aunque menor en magnitud debería preocuparnos aún más: 414. Esa es la concentración promedio de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en la atmósfera en partes por millón (ppm), en el 2020. La concentración más alta desde hace 3.6 millones de años, y aún en aumento (Stein, 2021). Conforme esta cifra crece, nos encaminamos a una temperatura promedio global, y a consecuentes condiciones climáticas y ambientales, nunca experimentadas por la humanidad. Otra crisis global, pero una que no se controlará con medidas de higiene, distanciamiento social, ni vacunas individuales.

## **¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE LA CRISIS CAUSADA POR LA PANDEMIA DE LA COVID-19 QUE NOS AYUDE A PREVENIR LA CRISIS CLIMÁTICA?**

Los confinamientos y reducción de la actividad económica generaron la mayor reducción de emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) desde que los humanos comenzamos a usar combustibles fósiles, más de lo que cualquier acuerdo internacional ha logrado en más de 30 años de negociaciones políticas intergubernamentales. Una reducción de alrededor del 4.5% de GEI a mayo del 2020 (Lenzen *et al*, 2021). Este es el tipo de reducción y tendencia que necesitaríamos mantener cada año, hasta el 2050, para limitar el calentamiento global a 1,5 grados centígrados respecto a niveles\_





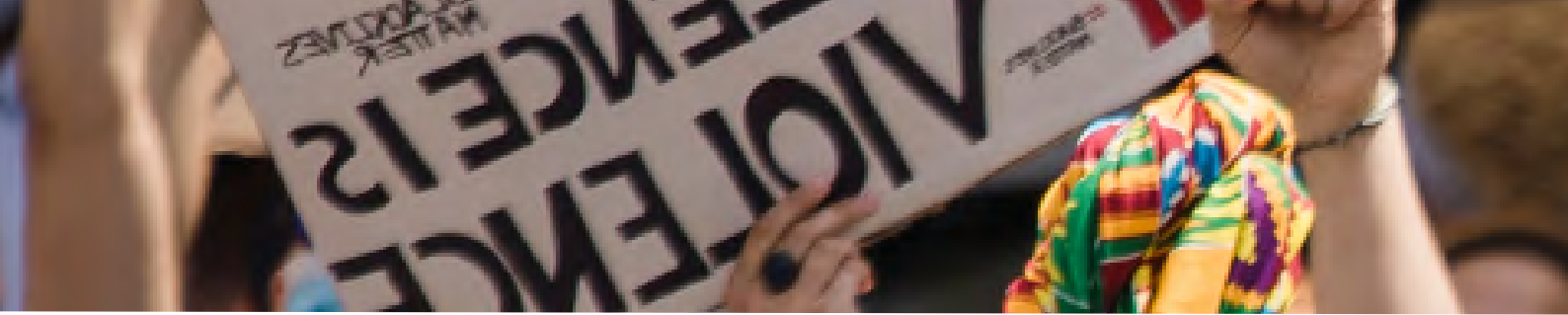
preindustriales (nivel que se piensa evitaría cambios irreversibles y potencialmente catastróficos en el planeta), sin que tengamos que apostar nuestro futuro a tecnologías de captura de carbono atmosférico aún inexistentes.

Claramente esta caída de GEI se ha debido a una contracción económica, que también ha generado desempleo, pobreza, y desigualdad social. Este contraste entre una deseada disminución de GEI e indeseados impactos sociales pone en evidencia la contradicción de nuestro sistema socioeconómico global, misma que se debe a una economía fuertemente ligada a combustibles fósiles (y otras fuentes de GEI) y dependiente de un crecimiento continuo. Consecuentemente, conforme reactivamos la economía, las emisiones se van incrementado nuevamente.

La pandemia, por tanto, nos ha demostrado que decisiones políticas emergentes y cambios de comportamiento pueden materializar el tipo de reducción de GEI que necesitamos, toda vez que también nos sugiere cuán socialmente problemáticas pueden ser estas medidas en nuestro actual sistema económico. Además, nos ha recordado que nuestro sistema político reacciona mucho mejor ante una amenaza inmediata a la salud de las personas (votantes), que conlleva mayor notoriedad y costo político, que una amenaza existencial a la humanidad que es tardía y difusa.

Con esta visión, y considerando que límites naturales y futuras crisis probablemente traerán decrecimiento económico, deberíamos planificar dicho decrecimiento para poder controlar sus efectos, por ejemplo, enfocándonos en disociar el desempleo de la contracción económica (lo cual puede ser mucho más realista que desvincular los GEI del crecimiento económico).

Todo esto ofrece profundas reflexiones para la acción climática. En esta tercera edición de “Reflexiones”, Alf Hornborg comparte su valiosa y pertinente visión sobre posibles lecciones que deja la pandemia para el movimiento climático.



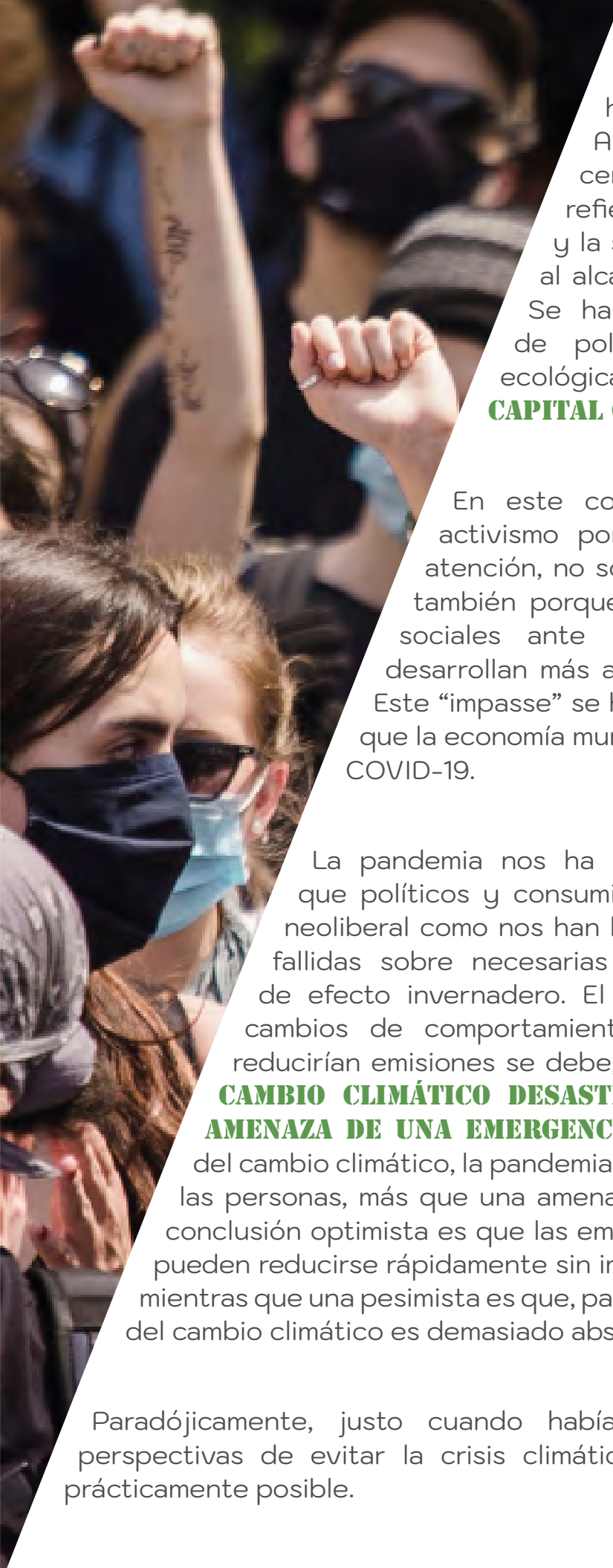
# UNA PANDEMIA PUEDE HACER LO QUE UN MOVIMIENTO NO PUEDE

Por Alf Hornborg

Cada vez más, durante los últimos dos siglos, los seres humanos han dado por sentado el progreso. Un número cada vez mayor de personas ha asumido que con el tiempo se resolverán problemas de diversa índole. En efecto, en lugares privilegiados del mundo, algunos problemas se han mitigado gracias al desarrollo económico y tecnológico, como el relegar la monotonía del trabajo pesado a las máquinas. Otros temas han requerido legislación y activismo político, como la abolición de la esclavitud, el sufragio universal, y los acuerdos sobre derechos humanos. Después de más de dos siglos de tal progreso, existe una expectativa generalizada de que los movimientos sociales son un vehículo efectivo hacia el cambio.

Dado un sistema democrático y receptivo, el supuesto es que las demandas populares se satisfacen si se expresan con la suficiente fuerza. Esta es la base común de un amplio espectro de movimientos sociales que exigen mejores condiciones para grupos específicos de personas o que defienden causas abstractas como la democracia, el desarme, o la sostenibilidad. Las expectativas que impulsan estos movimientos están en el centro de la modernidad: Se basan en la fe de que la sociedad puede, y será, mejorada a través de la agencia del **ACTIVISMO POLÍTICO**.

Sin embargo, durante los últimos cincuenta años, la confianza en la efectividad del activismo se ha visto socavada por diversas circunstancias, más notoriamente en el “oeste” o el “norte” euroamericano de donde surgió. La deposición posmoderna de la narrativa maestra sugiere que las **ESTRUCTURAS DE PODER** han demostrado ser más resistentes de lo previsto: Las victorias euroamericanas en términos de bienestar social, democracia, y derechos humanos en general, no se han extendido\_



a las naciones más pobres, a las que sí ha migrado progresivamente el capital. Aun así, varias de las preocupaciones centrales de movimientos sociales se refieren a cuestiones como la justicia global y la sostenibilidad, que parecen trascender al alcance de la toma de decisiones política. Se ha hecho evidente que los problemas de polarización económica y degradación ecológica han sido intrínsecos a la lógica del **CAPITAL GLOBALIZADO**.

En este contexto, las recientes erupciones de activismo por la justicia climática exigen nuestra atención, no solo por la urgencia de su mensaje, sino también porque ilustran el “impasse” de movimientos sociales ante procesos sociales globales que se desarrollan más allá del control potencial de la política. Este “impasse” se ha vuelto aún más inquietante a medida que la economía mundial ha reaccionado a la pandemia de la COVID-19.

La pandemia nos ha enseñado que no es tan improbable que políticos y consumidores pudientes frenen el capitalismo neoliberal como nos han hecho creer décadas de negociaciones fallidas sobre necesarias reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero. El principal obstáculo para implementar cambios de comportamiento y tomar decisiones políticas que reducirían emisiones se debe, entonces, a que **LA AMENAZA DE UN CAMBIO CLIMÁTICO DESASTROSO ES MENOS TANGIBLE QUE LA AMENAZA DE UNA EMERGENCIA SANITARIA MUNDIAL**. A diferencia del cambio climático, la pandemia representa una amenaza inmediata para las personas, más que una amenaza a largo plazo para la sociedad. Una conclusión optimista es que las emisiones de gases de efecto invernadero pueden reducirse rápidamente sin implicar mayores sacrificios debilitantes<sup>1</sup>, mientras que una pesimista es que, para la mayoría de las personas, la amenaza del cambio climático es demasiado abstracta para tomarla en serio.

Paradójicamente, justo cuando habíamos comenzado a renunciar a las perspectivas de evitar la crisis climática políticamente, hemos visto que es prácticamente posible.


## ¿QUÉ LECCIONES PUEDE EXTRAER DE ESTO EL MOVIMIENTO CLIMÁTICO?

Habiendo aumentado la conciencia pública sobre el cambio climático, pero obteniendo solamente respuestas decepcionantes de políticos, activistas climáticos influyentes como Greta Thunberg y “Rebelión contra la Extinción” (“Extinction Rebellion”) quizás deban reducir sus aspiraciones de inspirar decisiones políticas y, en su lugar, centrarse en comprender y contravenir las fuerzas que generan el aumento de emisiones. Si bien la protesta por el cambio climático ciertamente ha creado conciencia, ha logrado muy poco en términos prácticos, como la propia Thunberg ha observado. A pesar de la abundante cobertura por parte de medios de comunicación y de una sorprendente dramaturgia, las demandas del movimiento climático se han mantenido demasiado generales e intangibles como para impulsar decisiones políticas importantes.

Exigir que se abandonen los combustibles fósiles sin exigir simultáneamente un decrecimiento económico sustancial es asumir que la energía fósil que actualmente sostiene a la civilización moderna puede ser reemplazada por otras fuentes de energía. Aunque esta suposición se promueve ampliamente, es muy dudosa<sup>2</sup>. Dado el modesto progreso de las naciones, capitalistas y socialistas por igual, en el camino hacia la descarbonización, y dada la improbabilidad de una hegemonía global del lobby de los combustibles fósiles, debemos inferir que limitaciones estructurales operan a través de los requisitos financieros o espaciales de las tecnologías de energía alternativa (Hornborg, 2019). En la medida en que no se reconozcan estas limitaciones, por ejemplo abogando explícitamente por un decrecimiento económico controlado (“degrowth”), el movimiento climático corre el riesgo de plantear demandas que los políticos dominantes simplemente descartan por considerarse incompatibles con los requisitos energéticos de la civilización moderna. Mucha gente se pregunta cuáles serían las implicaciones de esas demandas para sus estilos de vida.

Si bien la restricción de la movilidad personal es obvia, es legítimo preguntarse cómo se puede mantener el comercio globalizado de alimentos y otros productos básicos en ausencia de combustibles fósiles. Por tanto, los activistas climáticos deben explicar cómo la producción y el transporte de alimentos y otras necesidades. El movimiento climático se ha destacado en **COMUNICAR** la creciente ansiedad que genera el cambio climático, pero necesita **ELABORAR UN PROGRAMA** para desmantelar nuestra infraestructura fósil.

A medida que el movimiento climático está cada vez más desilusionado por \_



la inercia de nuestro metabolismo fósil global, algunos activistas militantes abogarán por el sabotaje violento (cf. Malm, 2021). Si bien la frustración y la desesperación son comprensibles, es poco probable que ataques contra infraestructura fósil, lo suficientemente eficaces como para paralizar nuestra dependencia de los combustibles fósiles, puedan discriminar consumo de lujo de los superricos y las necesidades de subsistencia de los económicamente menos resilientes.

Por tanto, tal sabotaje es moralmente incompatible con la lucha por la **JUSTICIA CLIMÁTICA**. Además es improbable que dicho llamado al eco-sabotaje mejore la legitimidad del movimiento climático.

El activismo climático ha contribuido a un consenso mayoritario, basado en la investigación científica, de que el cambio climático antropogénico es real, pero no ha convencido de que el apocalipsis climático puede evitarse políticamente. Por otro lado, el nuevo corona virus nos ha enseñado que cualquier cosa que perjudique seriamente el funcionamiento de la economía global, ya sea una pandemia, un colapso financiero, o un desastre natural, **PODRÍA** evitar eficazmente el apocalipsis climático. Si bien los activistas climáticos y los defensores del decrecimiento económico afirman que la respuesta mundial actual a la pandemia **NO** es un desarrollo bienvenido desde sus perspectivas, deben considerar seriamente la posibilidad de que estas sean las únicas condiciones que podrían hacer que sus visiones se materialicen. Aunque en este punto las perspectivas de un futuro post-carbono parecen remotas

**TODAVÍA NO HEMOS VISTO EL FINAL DE LO QUE PODRÍA LOGRAR UNA PANDEMIA.**

---

## NOTAS:

<sup>1</sup>Por supuesto, todavía no sabemos cuáles serán las consecuencias a largo plazo de las cuarentenas generalizadas y las deudas fiscales masivas para la viabilidad de la civilización moderna

<sup>2</sup>El experto en energía Vaclav Smil estima que la dependencia global en la energía fósil es de alrededor 90% y creciendo (Voosen, 2018).

# BIBLIOGRAFÍA

---

Hornborg, Alf, Gustav Cederlöf, and Andreas Roos. (2019). Has Cuba Exposed the Myth of “Free” Solar Power? Energy, Space, and Justice. *Environment and Planning E: Nature and Space* 2(4): 989–1008.

Lenzen, M., Li, M., Malik, A., Pomponi, F., Sun, Y. Y., Wiedmann, T., ... & Yousefzadeh, M. (2020). Global socio-economic losses and environmental gains from the Coronavirus pandemic. *PLoS one*, 15(7), e0235654.

Malm, A. (2021). *How to Blow Up a Pipeline*. New York: Verso

Stein T. (2021, April 7). *Despite pandemic shutdowns, carbon dioxide and methane surged in 2020*. NOAA. <https://research.noaa.gov/article/ArtMID/587/ArticleID/2742/Despite-pandemic-shutdowns-carbon-dioxide-and-methane-surged-in-2020>

Voosen, P. (2018). Meet Vaclav Smil, The man who has quietly shaped how the world thinks about energy. *Science*, 21 March

# CITACIÓN ARTÍCULO

---

Hornborg, A. (2021, Mayo 1). Una pandemia puede hacer lo que un movimiento no puede. *Reflexiones no.3*, Beyond One Foundation. [www.beyond-one.org](http://www.beyond-one.org)

# CITACIÓN PREFACIO

---

Gómez-Paredes, J. (2021, Mayo). Prefacio. En *Reflexiones no.3*, Beyond One Foundation. [www.beyond-one.org](http://www.beyond-one.org)



## SOBRE EL AUTOR:

**ALF HORNBERG** (Ph.D. en Antropología Cultural) es profesor de Ecología Humana en la Universidad de Lund. Es investigador de las dimensiones culturales y políticas de las relaciones humano-ambientales, particularmente desde una aproximación analítica del sistema-mundo.

FOTO: Alf Hornborg; PORTAL: Footnotes2Plato



# CRÉDITOS:

## DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y MAQUETACIÓN:

**Scarlett Medranda**

Coordinadora asistente de comunicación y publicidad

## EDITOR DE CONTENIDO:

**Daniela Estela**

Coordinadora de comunicaciones

## DIRECTOR EDITORIAL

**Jorge Gómez-Paredes**

Presidente - Fundación Beyond One  
Director - SDSN Andes

## AUTOR:

Alf Hornborg

## IMÁGENES DE ARCHIVO:

Canva resources

<https://www.canva.com>

## FOTOGRAFÍA PORTADA:

Alf Hornborg: Kapitalism vs. Global hållbarhet, YOUTUBE

<https://www.youtube.com/watch?v=2bZo8weMo1s>

## FOTOGRAFÍA PÁG 6-7 :

Tallinn University, <https://www.tlu.ee/en/eseh2019/keynotes>

# UNA COLECCIÓN DE:



[beyond-one.org](https://beyond-one.org)

**LA FUNDACIÓN “BEYOND ONE”** es una organización sin fines de lucro enfocada en promover y dar soporte a iniciativas socio-ambientales que faculten el advenimiento de un nuevo renacimiento de la humanidad, una nueva y próspera era humana basada en la ciencia, la ética, la cooperación global, y la sostenibilidad

## LA RED DE SOLUCIONES PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA REGIÓN ANDINA

(SDSN Andes) es la red regional de **un SDSN** para Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, y Venezuela. SDSN Andes trabaja por la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la implementación del Acuerdo Climático de París



[unsdsn-andes.org](https://unsdsn-andes.org)